



IMPORTANCIA DEL LENGUAJE PARA RELACIONARNOS -DESDE EL BUEN VIVIR- CON EL SUELO VIVO

Carlo Sabaini Simonetti^{1,2}

Andrea Aguilar Paredes^{1,2}

Thomas Stowhas Harrison³

¹ Centro Regional de Investigación e Innovación para la Sostenibilidad de la Agricultura y los Territorios Rurales (Ceres), Quillota, Chile.

² Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

³ Investigador Independiente

andreaaguilarparedes92@gmail.com



El presente ensayo aborda en un primer momento la herencia biocultural del “Suelo Vivo”, en donde a través de ciertos hitos históricos se presenta la construcción de dicho concepto, integrándose así la cosmovisión de los pueblos originarios y su relación directa con el suelo hasta la postmodernidad que generó una desconexión con lo natural, debido a que la naturaleza fue instrumentalizada y tratada como un objeto apropiable para la rápida obtención de riquezas.

En un segundo momento, se plantea la necesidad de repensar y fortalecer la íntima conexión con el Suelo Vivo a través del cultivo de nuestra percepción personal y grupal. En lo empírico, dicha conexión, es a favor de la fusión de los sentimientos con los pensamientos que es propio de una relación sujeto-sujeto. Esto se plantea, en armonía con la actual pandemia que nos ha afectado como sociedad, toda vez que esta situación ha visualizado la expresión natural e invisible que a veces ignoramos de la naturaleza.

Por último y en un tercer momento se propone una reflexión acerca del cambio del concepto del Suelo Vivo y de la importancia de su resignificación desde el lenguaje a través de tres ámbitos humanos; el relacional, el conceptual y el práctico. Comprendiendo así que el lenguaje afecta el modo en el que entendemos y nos aproximamos a la realidad y específicamente al Suelo Vivo.

I. HERENCIA BIOCULTURAL DEL SUELO VIVO

La denominación más antigua que ha recibido nuestro continente es Abya Yala, concepto acuñado por sus diferentes pueblos originarios, quienes compartían valores, principios y conocimientos. En este contexto, nuestras culturas originarias desarrollaron conceptos tales como Pachamama y Ñuke Mapu, términos provenientes del lenguaje quechua y aimara; y mapuche, respectivamente, que evidencian una relación con la naturaleza, en donde se perciben como un todo interconectado y relacionado al diario vivir. Ambos expresan en un sentido profundo la conexión con la naturaleza fértil y generadora de vida, representada como Madre Tierra [1].

Desde un punto de vista biocultural, las representaciones generadoras de vida de las culturas andinas y mapuches nos heredan una visión holística del ser y la naturaleza [2]. Bajo esta mirada, podemos establecer relaciones entre la nutrición y salud diaria de los diversos microorganismos, plantas, animales y seres humanos que se generan en cuanto la Tierra es fecunda por el Sol a través de las plantas, en una polaridad Cosmos-Tierra de la que surgen fuerzas formadoras, las cuales son intermediadas por los elementos agua y aire, y así logran la creación de alimentos, fibra y forraje [3]. De este modo, los pueblos originarios, reconocían y valoraban la vitalidad del Suelo Vivo, y esta se constituía como su principal cualidad, integrándose así,

al virtuoso proceso de coevolución enfocado en el Buen Vivir (Figura 1). **El Buen Vivir, es desarrollado por los pueblos originarios y está asociado a un pensamiento y estilo de vida armónico, centrado en el bienestar comunitario, en donde se incluye una relación de respeto y equilibrio con la naturaleza.** Desde la herencia quechua, el Buen Vivir ha sido denominado Sumak kausay, en tanto en el lenguaje aimara se indica como Suma Qamaña, otras concepciones similares son aportadas por el pueblo mapuche y guaraní quienes acuñan el término Kume Monguen (buen vivir) y Teko Pora (buen modo de ser), respectivamente [1].

La cosmovisión de los pueblos originarios asociada a una visión unificada del ser humano y la naturaleza [4], fue activamente socavada y anulada por la colonización, la que actuó bajo el concepto de suelo, basado en la división abstracta de un objeto para medir y considerarlo como un recurso para su apropiación y la obtención de riquezas. Lo anterior se expresa hasta la actualidad en los actos de “desmontar” y “abrir” los ambientes naturales con inusitada fuerza, para incorporar cultivos y crianza de ganado [5].

En este actuar, en la gran mayoría de las intervenciones ha sido posible observar una sorprendente fertilidad en los primeros años después de las deforestaciones por incendios. Esta fertilidad, puede ser comprendida como de resultado de una rápida descomposición de materia orgánica acumulada por muchos años,

la cual, al incinerarse deja grandes cantidades de minerales a disposición de la nueva vida, para la síntesis de nueva materia orgánica. En estos sitios, al quedar desprotegidos los suelos, se erosionan y se enferman, perdiendo su salud y fertilidad año a año [6, 7].

La postmodernidad, nos alarma de cómo una vez abierto los ambientes naturales son reemplazados por grandes extensiones de monocultivos, provocando una pérdida de la biodiversidad [6]. De esta forma, los monocultivos originan el fenómeno biológico conocido como desertificación, donde los suelos continúan siendo desvitalizados, expresándose en una creciente erosión y compactación. Esta continua pérdida en la fertilidad del suelo se evidencia en las enormes necesidades anuales de fertilizantes de síntesis [8].

En la actualidad, las percepciones dominantes son concordantes a una cultura fundada y legitimada en la simplificación y fragmentación de los ambientes como fuente de riqueza y crecimiento [5]. Coherente a esta perspectiva, se abordan las percepciones ambientales principalmente desde, las evaluaciones de "impacto" ambiental, las planeaciones para el manejo de los "recursos" naturales y la valoración económica de los "servicios" ecológicos para determinar "compensaciones" ambientales. Sin embargo, estas herramientas, que nacen desde un lenguaje simplificador, no han tenido éxito en lograr mejoras ambientales sustanciales [9, 10].



Figura 1. A la izquierda Santina Cumiquir, a la derecha Domitila Carinao y Sigifredo Arraigada. Observan suelos vivos en huertas de montaña en la comuna de Curarrehue.



II.LA CONEXIÓN ÍNTIMA CON EL SUELO VIVO SE CULTIVA DESDE LOS PENSAMIENTOS Y SENTIMIENTOS.

Una creciente comprensión holística del Suelo Vivo en las sociedades occidentales es parte de la solución a las alarmas de la postmodernidad. Cuando percibimos al suelo como organismo vivo, fortalecemos el sentirnos parte del todo, lo que -sin leyes ni normas- damos paso a modificaciones de nuestras conductas y acciones [11], las que se van alineando con el sentido natural de la vitalización de los suelos.

La cosmovisión de los pueblos originarios permite entender a la naturaleza como un todo vivo e interrelacionado, en donde el ser humano es parte de su patria connatural y no se desprende de ésta [2]. Esto se ratifica en los dichos de Elicura Chihuailaf, autor que resalta **la visión del pueblo mapuche de pertenecer a la tierra, por lo tanto, si la dañamos a ella, nos dañamos a nosotros mismos** [2]. Por ello, la íntima conexión que los seres humanos establecen con la Madre Tierra pasa a ser fundante culturalmente, en cuanto de ella nos alimentamos, de ella nos nutrimos, de ella nacemos [1].

La percepción personal del Suelo Vivo se concreta cuando vemos, olemos, tocamos o trabajamos el suelo y lo socializamos con nuestros pares [12, 13]. Esto ocurre mediante los intercambios grupales de conocimientos y percepciones [12], que incluyen los saberes ancestrales y tradicionales de cuidado y protección de lo natural [10, 14]. En lo empírico, dicha conexión, en favor de la fusión de los sentimientos con los pensamientos, se hace posible al emocionarnos con las visibles expresiones de lo vivo, y al imaginar las dinámicas fuerzas formativas que lo vitalizan [3].

Lo anterior, facilita el asumir, con responsabilidad, conciencia y voluntad, la gestión de las cualidades del Suelo Vivo, con los matices que cada cultura les imprima. **De este modo se establece una relación de sujeto-sujeto, superando la concepción dialéctica sujeto-objeto, en que la naturaleza y los suelos vivos se subordinan a las leyes de la objetividad**

[15]. Desde este planteamiento que integra pensamiento y sentimiento, el Programa de Restauración Biológica de Suelo del Centro Ceres, nos ha permitido poner en acción, innovaciones que enriquezcan las condiciones biológicas de los suelos agrícolas, todas inspiradas en la dinamización de los procesos biológicos, hasta donde cada ambiente lo permite [12].

Las significativas y holísticas construcciones bioculturales del concepto Suelo Vivo incorporan, al sentido común, y la capacidad de sentirnos unidos a la vida visible e invisible, colaborando en la comprensión de las pandemias como un desequilibrio a nivel biológico, propio de cuando nos escindimos de los procesos naturales. En esta línea, la lectura de los pueblos originarios sobre la pandemia actual (COVID-19) está relacionada a “una queja de la tierra” que se expresa por medio del concepto wigka kùxan: como enfermedad que origina la presión ecológica propia del colonialismo [16].



III. LA RESIGNIFICACIÓN DEL LENGUAJE PARA EL CAMBIO DEL CONCEPTO DEL SUELO VIVO

El lenguaje mantiene una estrecha y recíproca relación con la manera en que nos aproximamos e interactuamos con la naturaleza, especialmente con el Suelo Vivo, toda vez que constituye una base narrativa y al mismo tiempo codifica la realidad [17]. El Lenguaje dominante es preferentemente confrontacional y se expresa en conceptos tales como: “lucha contra” la erosión, “control químico de ataques” de microorganismos y animales propios del suelo, “devastación”, “destrucción” y “defensa” de la tierra o los suelos [7, 18]. La resignificación del lenguaje implica instaurar nuevos puntos de partida, el reconocimiento de otros espacios de actuación donde surjan nuevas formas de relacionarnos, de pensamiento y de acción.

Desde lo afectivo la relación con el Suelo Vivo se fortalece, al incorporar el aprecio y agradecimiento de su fertilidad; esto sucede al reconocer de dónde viene nuestra comida y aún más al vincularnos con las familias agrícolas que nos nutren. En este sentido, es importante agradecer y reflexionar sobre lo que comemos dos a tres veces al día, en donde los invisibles microorganismos con su sabio actuar, hacen posible nuestra nutrición y salud, al colaborar con las raíces de las plantas y en los

intestinos animales y humanos, espacios donde se alcanzan las más altas concentraciones de microorganismos en la biosfera [19].

En lo conceptual, enriquecemos nuestros saberes al conocer las complejas interrelaciones que ocurren en el suelo como resultado de una adaptación conjunta del ser humano, plantas, animales y microorganismos. Valorar la salud en la complejidad que resulta al combinar alimentos de variadas formas, colores, olores y texturas, nos permite tomar conciencia de que en la medida que el suelo sea saludable, las plantas y sus productos también lo son; **cultivar suelos sanos resulta en sociedades sanas** [19].

Referente a lo práctico, resignificar el lenguaje sobre el Suelo Vivo puede desarrollarse a través de actividades que fortalezcan la vinculación con el espacio natural por medio de los diferentes sentidos y sentimientos. Con este objetivo, se sugiere mantener una conexión con la naturaleza, partiendo por tomar conciencia de las estaciones del año, los ciclos de la luna y de los planetas, además de sentir las texturas, y oler el suelo, fortaleciendo todo ello, la reflexión constante sobre el Suelo Vivo y sus dinámicas [20]. Además, como consumidores y como postura ética podemos privilegiar alimentos locales cultivados naturalmente por sobre los producidos en monocultivos y procesados industrialmente.

REFERENCIAS

- [1] Piva E. Buen Vivir y Sumak Kawsay: Algunas Aproximaciones. Facultad de ciencias de la salud [en línea] 2020 [fecha de acceso 16 de septiembre del 2021]; 32.
- [2] Chihuailaf E. Recado confidencial a los chilenos. 2ª ed. Santiago de Chile: LOM Ediciones; 2015.
- [3] Fijols F. Cosmos y gea, Fundamentos de una nueva teoría de la evolución. Barcelona: Editorial Kairos; 2007.
- [4] Viveiros de Castro E. A inconstancia da alma selvagem. E outros ensaios de antropología. Sao Paulo: Cosac Naify; 2006.
- [5] Galeano E. Las venas abiertas de América Latina. 27ª ed. Buenos Aires, Argentina: Editorial Catálogos; 2007.
- [6] Altieri M. Historia de la Agroecología en América Latina y España. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología. Lima, Perú; 2017.
- [7] Elizalde E. La sobrevivencia de Chile. La conservación de sus recursos naturales renovables. Segunda edición. Ministerio de Agricultura, Servicio Agrícola y Ganadero: Santiago de Chile; 1970
- [8] Pengue W. Dinámicas y perspectivas de la Agricultura actual en Latinoamérica: Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay. Santiago de Chile: Ediciones Böll; 2015.
- [9] Flores C, Sarandón S. Evaluación de la sustentabilidad de un proceso de transición agroecológica en sistemas de producción hortícolas familiares del Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Revista Facultad de Agronomía La Plata [en línea] 2015 [fecha de acceso 8 de septiembre del 2021]; 114 (14). Disponible en: <http://revista.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/339/204>
- [10] Eschenhagen M. Tres ejes de diálogo epistemológico para aproximarse a una interpretación de la relación ser humano-naturaleza. Revista Austral de Ciencias Sociales [en línea] 2018 [fecha de acceso 8 de septiembre del 2021]; 32 (20). Disponible en: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-10>
- [11] Sánchez A. El suelo está vivo y, por fin, estamos aprendiendo a escucharlo. Revista agropecuaria y ganadera [en línea] 2021 [fecha de acceso 23 de septiembre del 2021] (4). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7986239>
- [12] Sabaini C, Ávila G. Manual de determinación de la condición biológica de suelo in situ e in visu en los sistemas agrícolas. Programa de Restauración Ecológica de Suelo (RBS). Centro Regional de Innovación Hortofrutícola de Valparaíso. Quillota Chile; 2016.
- [13] Shepherd G. Visual Soil Assessment Volumen 1: Field guide for cropping & pastoral grazing on flat to rolling country. Horizons.mw & Landcare Research. Nueva Zelanda; 2000.
- [14] Canale A, Ladio A. La recolección de piñones de pewen (Araucaria araucana): una situación significativa que conecta a niños mapuches con la naturaleza. Universidad Federal de Paraiba; Gaia Scientia [en línea] 2020 [fecha de acceso 14 de septiembre del 2021]; 14 (20) Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/108775/CONICET_Digital_Nro.c1189f718018-454a-87d5-2c303cdc34cb_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- [15] Powter A. Paradigmas de superación de la escisión Sujeto-Naturaleza en el Romanticismo y en la pintura de Caspar David Friedrich. Signos Universitarios [en línea] 2013 [fecha de acceso 12 de septiembre del 2021]; 29 (45). Disponible en: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/signos/article/view/1943>
- [16] Sepulveda J. Pandemia kuxan covid-19 (kuxan) vista desde la cosmovisión mapuche. Ludus Vitalis [en línea] 2021 [fecha de acceso 28 de septiembre del 2021]; 28 (54). Disponible en: <http://www.ludusvitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/viewFile/925/926>
- [17] De Dios S, Romero L, Aguaded I. El lenguaje como creador de realidades y opinión pública: análisis crítico a la luz del actual ecosistema mediático. Íconos. Revista de Ciencias Sociales [en línea] 2020 [fecha de acceso 10 de septiembre del 2021]; 67 (18). Disponible en: http://scielo.senescyt.gov.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-12492020000200139
- [18] Oyarzún L. Defensa de la Tierra. Ediciones UACH; 1973.
- [19] Nuti M. Los invisibles en la agricultura. Editorial Piedra Molle; 2021.
- [20] Lira C. Serenidad. La sensibilidad en el daoísmo y Heidegger. Ediciones Metales Pesados; 2019.